



CARLOS MORLA LYNCH

696888

por FERNANDO SANTIVAN

Cuando la distancia y el tiempo separa a los seres humanos, se produce algo parecido a la muerte. Dejan de vivir para nosotros los que se van lejos. Es preciso establecer una correspondencia epistolar permanente para que los que están separados por mares y continentes se aproximen entre sí y conserven la ilusión de la convivencia.

¿Cuántos años hace que dejó de ver a Carlos Morla Lynch? Quince cincuenta, probablemente algo más. ¡Carritos!... entonces era el tocavia un adolescente. Lo veo en la imaginación con su rostro rubio y sus claros ojos juguetones, urdiendo bromas a sus hermanas, a su madre y a cuantos amigos llegaban a la casa. Una de las más queridas amigas de su madre, doña Luisa Lynch de Morla, era doña Inés Echevarría, más conocida por su pseudónimo: Iris. Se conocieron en la infancia y más tarde, ya casadas, recorrieron juntas las cortes europeas acompañando a sus maridos que representaban a Chile en el extranjero.

Quizás como consecuencia de estos viajes por Europa, Carritos recogió y conservó toda la vida un modo de pronunciar el castellano arrastrando las eses en forma casi violenta. Cualquiera lo habría confundido con un parisienne aclimatado en Chile.

Carlos Morla Lynch ingresó al Ministerio de Relaciones comenzando allí una carrera diplomática que lo llevó a ocupar puestos de tanto prestigio como la de Embajador en Francia.

Anteriormente, en España, fue Encargado de Negocios cuando ya se aproximaba la guerra civil española. En ese tiempo, respecto alberto su hogar a la mayoría de los artistas famosos del país, entre los cuales figuraba como su amigo predilecto Federico García Lorca.

Durante la guerra que empurpuró el suelo de la Península Ibérica, Carlos Morla Lynch pudo demostrar que bajo su aspecto de fino humorista, ardía un corazón valiente y generoso. Mientras Madrid permaneció ocupado por los republicanos, no vaciló en dar hospitalidad en la Embajada chilena a los revolucionarios en peligro de muerte, y, más tarde, cuando las tropas de Franco ocuparon la capital, acogió con igual resolución a cuanto republicano fue a golpear las puertas de la Embajada chilena.

Ahora que Carlos Morla Lynch ha dejado de existir en Madrid, después de haber sido Embajador en Francia, los diarios de España recuerdan la temeraria actuación que le cupo desempeñar durante la guerra civil. Ellos comentan con emoción este gesto humanitario que no hacía distinción en el color de las banderas para proteger a los que sufrían el pálpito de una próxima muerte.

Recuerdan los diarios que la bandera de Chile en un

El Diario Ilustrado, Santiago, 30-11-1969, p. 4.

Carlos Morla Lynch [artículo] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Morla Lynch [artículo] Fernando Santiván.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile